

Cuando yo era un niño, una de las actividades que realizábamos en familia, era sentarnos juntos y escuchar un disco fonógrafo de música o comedia. En la noche del Jueves antes del día de Acción de Gracias, cuando yo estaba en el quinto grado, seleccionamos un álbum llamado *La Primera Familia* por el comediante Vaughn Meader. Él y la actriz Naomi Brossart hicieron una parodia de buen carácter sobre la vida en la Casa Blanca en Washington DC con el presidente y la primera dama. Como niños, no entendíamos todo el humor político, pero ese álbum se convirtió en un símbolo de los valores de la familia, incluyendo la unión, el patriotismo, y la risa. Al día siguiente fui a la escuela católica local, y en la tarde, el director de repente sacó a la maestra del salón de clases. Varios minutos después ambos volvieron a entrar a la clase claramente perturbados. El director nos dio una terrible noticia sobre nuestro presidente. A la edad de 10, yo no entendía todo lo que estaba pasando, pero varias de las chicas de mi clase ya estaban llorando incontrolablemente porque John Fitzgerald Kennedy, el primer presidente católico de los Estados Unidos de América, acababa de ser asesinado a tiros.

Conmemoramos el quincuagésimo aniversario de esta tragedia esta semana. Mientras tanto, en las Filipinas, las personas se están recuperando después de que un ciclón devastó viviendas y bienes, matando a miles de personas y propagando enfermedades que podrían reclamar aún más vidas.

Los tristes acontecimientos que cambian la forma de la historia a menudo hacen que las personas se pregunten ¿dónde está Dios? Pero Dios creó intencionadamente a los seres humanos con libre albedrío, y Dios creó la naturaleza con los ciclos del morir y del renacer. En tiempos de tragedia, se tiende a centrarse en las malas decisiones que la gente hace o los poderes destructivos de la naturaleza, en lugar de la nobleza de la libertad y la maravilla de la creación. En medio del caos, puede parecer que Dios ha perdido el control, pero Dios creó un mundo con estas posibilidades para ayudarnos a apreciar el amor, la belleza y la redención.

Salmo 98 dice: “El Señor llega para regir la tierra con justicia.” Prevé la creación que está aclamando activamente el señorío de Dios. Retumbe el mar y cuanto contiene, la tierra y cuantos la habitan. Aplaudan los ríos, aclamen los montes.

También nosotros alabamos a Dios con nuestros labios cada vez que venimos a la iglesia, con las manos cada vez que ayudamos a nuestro prójimo y con el corazón cada vez que amamos a los demás como nos amamos a nosotros mismos. Sin embargo, a veces no somos nuestro mejor yo. Utilizamos nuestros labios, nuestras manos y nuestro corazón para elegir lo malo. A veces el mundo natural que normalmente da gloria a Dios causa destrucción. A veces nosotros que normalmente alabamos a Dios hacemos el mal. A medida que nos acercamos al final del año litúrgico, anhelamos a Cristo, quien vendrá como nuestro juez. Creemos que va a regir la tierra con justicia, para restablecer el orden donde hay caos, y la gracia donde hay pecado.